



Malcolm Vale, *The Renaissance in Northern Europe*, Londres – Nueva York, Bloomsbury Academic, 2020, 244 pp. ISBN 978-1-78076-385-9.

Hubo un tiempo en que nadie parecía poner en duda las periodizaciones simples, didácticas y, por ende, inexactas. Si al siglo XVI le correspondía el ufano Renacimiento, el Barroco, con sus claroscuros, encajaba con el siglo XVII, y la Ilustración con el vitalista Siglo de las Luces. A tal simplificación, que sólo resulta útil si se contemplan los acontecimientos y las corrientes culturales de manera genérica, le seguían otros tópicos cómodos y aparentemente reconfortantes. Así, el Renacimiento se estudió durante mucho tiempo como un momento cultural esencialmente italiano, caracterizado por el despliegue y la recuperación de la cultura griega y latinas. Por suerte, en las últimas décadas el panorama ha cambiado mucho, y los historiadores de la cultura han puesto de relieve, por ejemplo, que la cesura entre el Renacimiento y el Barroco es mucho más fina de lo que afirmaban los manuales de antaño.

La obra de Malcolm Vale, investigador del Saint John's College de Oxford, viene a remover los frágiles fundamentos de la clásica y tradicional interpretación de lo que fue el Renacimiento. ¿Puede hablarse de Renacimiento en el norte de Europa? Y, de ser así, ¿qué caracterizó dicho movimiento? Estas y otras cuestiones constituyen el objeto principal de un libro que difícilmente puede dejar indiferente al lector. Vale forma parte del reducido elenco de historiadores que sabe combinar la alta investigación con la divulgación rigurosa. Emplea un método analítico, y a modo de pulcro cirujano, va desarrollando su hipótesis de trabajo a la vez que plantea nuevas y sugerentes líneas de investigación.

En lo que se refiere a los aspectos formales, estamos ante una obra austera pero muy cuidada, que incluye 47 imágenes y una innovadora cronología, cuyo punto de partida es el año 1384, cuando Felipe II el Audaz heredó los condados de Flandes y Artois, mientras que el final viene marcado por la muerte del emperador Carlos V (1558). Debe tenerse en cuenta, por su exhaustividad y por las novedades que aporta, el amplio elenco bibliográfico (10 páginas), sin duda enriquecedor para el lector no especializado.

El libro está estructurado de manera clara, precisa y diáfana. Tras una breve introducción (pp. 1-12), en la que se plantea la hipótesis a validar, nuestro autor muestra el fruto de sus investigaciones y pesquisas en seis capítulos. Haciendo gala de un fino sentido de la ironía, Vale afirma que las metáforas botánicas o estacionales ya no resultan útiles para comprender el fenómeno del Renacimiento: «metaphors wich depend on analogies between human civilizations and biological, botanical or

seasonal processes – “flowering”, “awakening”, “waning”, “decaying”, “autumnal” – may exert an alluring power over our imagination but do not always satisfactorily analyse or elucidate the cultural phenomena which we seek to explain” (p. 12).

El primer capítulo («What was the “Northern Renaissance”?», pp. 13-41) apunta, según nuestra opinión, al nudo gordiano de la cuestión. Vale recuerda a Louis Courajod e Hippolyte Fierens-Gevaert, dos historiadores del arte decimonónicos que propusieron el concepto de «Renacimiento del Norte», y argumenta por qué motivo este concepto es válido para acotar no sólo un periodo de la historia cultural, sino también un movimiento poliédrico caracterizado por las innovaciones en el pensamiento y en el arte (p. 41). El segundo capítulo («Realism and the Visual Arts», pp. 43-77) analiza de qué manera el arte del norte del continente generó una serie de obras marcadas por el realismo, perceptible en el retrato y en la contemplación de la naturaleza. Por otra parte, los capítulos tercero («Humanism in the North», pp. 79-108), cuarto («The Old and the New Devotion», pp. 109-136) y quinto («The Impact of the Print», pp. 137-157) indagan sobre la relación entre el Humanismo y las nuevas maneras de entender la fe católica, destacando la aportación de figuras como Erasmo de Rotterdam y la *Devotio Moderna*, de la mano de Thomas Kempis y su *De Imitatione Christi*. Este nuevo mundo, este renacimiento, se consolidó, como es bien sabido, gracias a la invención de la imprenta, imprescindible para comprender la difusión de la reforma luterana y los debates teológicos que esta suscitó. Por último, el capítulo sexto («Wisdom, Folly and the Darker Vision», pp. 159-199) profundiza en las distintas acepciones del concepto de la locura, tan recurrente en la literatura y en el arte del momento (Hieronymus Bosch), que pretendía asimilar los cambios de una sociedad inmersa en los vaivenes políticos, teológicos y culturales. En las conclusiones (pp. 201-208) se remarca la validez de un Renacimiento en el Norte de Europa que, si bien no responde nítidamente a los cánones fijados por el Renacimiento italiano, pone de relieve su aportación cultural, ya sea en el ámbito del arte o de la espiritualidad. También en el norte del continente renació la cultura, si bien esta se expresó siguiendo otros cauces.

En definitiva, un libro de lectura obligada para todos los interesados en la historia de la cultura, y que sería una gran noticia que se tradujera a cualquiera de las lenguas de nuestro país, para que pudiera resultar accesible a un mayor número de lectores.

Xavier Baró i Queralt

*Universitat Internacional de Catalunya*

xbaro@uic.es

<https://orcid.org/0000-0002-7222-4519>